

El empleo rural: la gran prioridad

EL TEMA DEL EMPLEO ESTÁ DE NUEVO SOBRE EL TAPETE. No

sólo en Colombia sino en todas las latitudes. Y no es sorprendente:

CIENCIA POLITICA

quizás no exista otro problema de mayor actualidad social como el de la creciente desocupación que se registra en casi todos los países occidentales.

Por eso el Club de Roma ha resuelto dedicarle al tema del mercado laboral su segundo informe, después del controvertido reporte sobre “los límites del crecimiento” publicado en 1972 que tanta polémica suscitó.

El nuevo informe se denomina “El dilema del empleo: el futuro del trabajo” (1996), y probablemente despertará discusiones encendidas como el anterior.

Una de las tesis centrales del nuevo informe del Club de Roma es la de que hay que prestarle más atención a ese 50 por ciento del empleo que en el mundo se genera en trabajos que no son remunerados monetariamente, es decir, en actividades tales como el auto empleo o el que se desarrolla en pequeños talleres familiares, etcétera. Buena parte de este empleo se genera en las zonas rurales de los países en vías de desarrollo.

Una idea similar acaba de presentar para Colombia el Banco Mundial en un estudio titulado “Review of Colombia's agriculture and rural development strategy” (Washington, 1996).

El planteamiento del Banco Mundial es el siguiente: la agricultura colombiana está expulsando mano de obra hacia las ciudades a tasas anormalmente altas, inclusive superiores a lo que

acontece en otros países de desarrollo comparable al nuestro. La reducción del tamaño de la agricultura —frente a otros sectores— ha sido excesivamente acentuada, y el dinamismo de los cultivos industriales intensivos en la capital ha resultado avasallador frente a cultivos altamente exigentes en mano de obra.

“El peso de la agricultura colombiana dentro del PIB —dice el Banco Mundial— ha caído más rápidamente que en países de igual ingreso per cápita. Igualmente, el tipo de crecimiento de la agricultura colombiana ha sido extremadamente intensivo en capital y en uso extensivo de tierras: entre 1950 y 1987 el uso del factor de capital creció del 2,8 por ciento anual, el área cultivable al 1,4 por ciento y empleo rural solamente el 0,6 por ciento.

De estos diagnósticos se derivan conclusiones muy precisas: hay que repensar las estrategias para retener empleo rural y para generar trabajo más dinámicamente en las zonas campesinas. No podemos seguir pensando en términos urbanos: hay que avanzar hacia un mercado laboral más equilibrado entre el campo y la ciudad.

Las iniciativas para fortalecer la creación de empleos rurales implica toda una redefinición de las políticas agrarias que se vienen desarrollando en el país.

Esta redefinición va desde el adelanto de una reforma agraria más audaz y eficaz hasta el

II TRIMESTRE 1997

combate contra la revaluación que tanto afecta los sectores agrícolas intensivos en mano de obra como el café, las flores y el algodón.

Desde el énfasis en los programas de formación profesional en las zonas campesinas hasta el fortalecimiento en infraestructura y servicios del municipio (que el Banco Mundial llama "nuclearización rural"), a fin de que el empleo no solamente se genere en las grandes ciudades.

El reto es grande; pero es

apremiante. Las inquietantes cifras de desempleo que estamos presenciando nos indican que hay que ser imaginativos. Y parte de esa imaginación tiene que traducirse en diseñar un consenso que permita que el campo y los pequeños núcleos rurales del país vuelvan a ser generadores dinámicos de empleos productivos.☺

Juan Camilo Restrepo
(De "El Tiempo")